

ARTICULOS ORIGINALES

LO MEXICANO EN LA MEDICINA *

Dr. GERMÁN SOMOLINOS D'ARDOIS

HACE POCOS años, apenas quince o veinte, que en México florece un nuevo movimiento histórico filosófico. México tiene un largo historial de orientaciones filosóficas; puede decirse que los bien definidos períodos de su historia, deben precisamente esa individualidad a las distintas corrientes filosóficas que rigieron su pensamiento.

El movimiento actual, no es una nueva teoría importada que se adapta, mejor o peor, a nuestro medio. Por el contrario, se trata de una manera de pensar propia, encaminada al conocimiento auténtico del valor de México en la cultura universal. En ella, el pensador se enfrenta a la realidad mexicana sin timidez ni ocultaciones, sin sentimientos de inferioridad ni complejos de hiperestimación, para valorar los hechos, o más concretamente el "hecho", el conjunto histórico de todas las aportaciones pequeñas y grandes, propias o adaptadas, que al enlazarse constituyen la expresión genuina de la realidad mexicana.

Si esta nueva manera de conocer a México constituye una reacción del pensamiento revolucionario moderno contra las imposiciones filosóficas colonialistas que durante tres siglos ahogaron todo intento de evolución y avance, o si se trata a su vez, de un movimiento de liberación para sacudirse las influencias con que pueblos extraños trataron de orientar la frágil conciencia del mexicano independiente, son problemas cuyo estudio necesariamente escapa a nuestra intención y ya está emprendido por quienes pueden hacerlo.

Se admite que fue el hoy llorado Samuel Ramos, quien, en 1934, con la aparición de su libro "El Perfil del Hombre y la Cultura en México"¹ inició este movimiento de análisis de lo que, genéricamente, se ha venido a llamar "lo mexicano". Más tarde intervinieron Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Gaos, Leopoldo Zea, Moreno Villa, que saca el concepto del medio filosófico para adaptarlo al arte; Uranga, O'Gorman, el grupo *Hiperión*, de jóvenes filósofos existencialistas hasta llegar a Abelardo Villegas último autor que acaba de con-

* Trabajo de ingreso, leído en la sesión del 24 de agosto de 1960.

sagrar un libro a este problema.² Se han revisado los más diferentes aspectos de la cultura de México, en los campos de la ciencia, del arte y la filosofía. El resultado es unánime: después de haber analizado, desde los más variados puntos de enfoque, el ser, el medio y las circunstancias del mexicano, se impone aceptar la realidad mexicana y, al definirla, dentro de perfiles limitados, pero con inmensas posibilidades, nos encontramos que por este solo hecho "lo mexicano" adquiere categoría universal al quedar colocado dentro de la universalidad de que forma parte.

Ahora bien, el estudio de lo mexicano no es una meta. Con palabras de Zea diremos: "no se trata, en forma alguna, de ir a lo mexicano para quedarse en lo mexicano",³ todo lo contrario, se trata de adquirir conciencia precisa del propio ser para poder valorar las posibilidades futuras de proyección universal.

Mas entiéndase bien, que este reconocimiento no es, como algunos han interpretado, un proceso de exaltación de todo lo que México tiene, elevándolo por encima de su valor real para caer en un nacionalismo patriotero y ramplón. No, si el mexicano al estudiarse a sí mismo cae en este *chauvinismo* ciego, habrá tomado una actitud tan errónea como la que continuamente criticamos y combatimos de otros países. Estudiemos, por tanto, los hechos de México reconociendo sus méritos y sus valores, los positivos y los negativos, de todo ello saldrá la verdadera conciencia del valor de México en la cultura universal.

Aunque digamos que esta manera de estudiar y comprender a México es reciente, no se crea por ello que la conciencia de la realidad mexicana ha brotado sola y espontáneamente. Nada de eso, es tan antigua como lo que pudiéramos llamar historia occidental de México. Surge a raíz de la conquista y se mantiene envuelta y velada por los prejuicios filosóficos ajenos e importados que rigen el pensamiento durante estos cuatro siglos de vida mexicana.

Conciencia de México tuvieron los indígenas de todo el siglo xvi, sumisos en apariencia, pero rebeldes en el alma. El mexicano criollo del xvii enraizaba precisamente en su conciencia mexicana las pretensiones de supremacía social, pero sin saberlas libentar de la envoltura europea que, en última instancia, les daba forma. Los "ilustrados" mexicanos del siglo xviii buscaron la realidad mexicana bajo la forma de estudios científicos e históricos con los que trataron de poner a México en un plano de igualdad con los países dominadores de Europa. Un error de origen acompañaba siempre estos intentos. Nunca buscaron lo original y genuino de México para exhibirlo como propio, sino que precisamente y como consecuencia de su deformación filosófica, valoraban aquello que en México podía ser igual o semejante a lo europeo; de esta manera se incapacitaban a sí mismos negándose involuntariamente.

De esta conciencia mexicana, todavía informe, nació la Independencia y con ella un nuevo y curioso fenómeno del pensamiento mexicano. Los "independientes" del siglo xix, por reacción natural contra la opresión de tres siglos, repudiaron lo español y dejándose caer en el seno de las culturas francesas y

sajonas desdeñaron también lo indígena, que no encuadraba dentro de las aspiraciones culturales que se habían forjado. Esta es la explicación de los grandes trastornos políticos y del pensamiento que se producen en México durante el siglo pasado. Al eliminar lo indígena y lo español el mexicano rompía con sus dos fuentes culturales, para tratar de asimilar un pensamiento extraño. Nunca permaneció más oculta la realidad mexicana que en esos años del siglo pasado, los años de las aventuras descabelladas y de las intromisiones ajenas. Apunta tímidamente en un discurso de Gabino Barreda⁴ y se enuncia con más claridad en ciertas ideas de Justo Sierra,⁵ pero en ninguno de los dos está definida. Es preciso que lleguemos a la Revolución, en gran parte inspirada en esta misma realidad, para que la veamos reaparecer y tomar auge.⁶ Queda explicado por qué el movimiento de revaloración mexicana, de estudio de "lo mexicano", en el que se busca la propia conciencia de su ser, es cosa de floración reciente, pero que necesitó la preparación de siglos y las profundas convulsiones revolucionarias para brotar y desarrollarse con la fuerza y lozanía que hoy lo hace.

Como apuntábamos en arte, en política, en filosofía e incluso en algunos aspectos científicos, la realidad mexicana está definida y estudiada por autoridades competentes. Sin embargo, en medicina una de las ramas de mayor abolengo y tradición dentro de la cultura mexicana, son muy pocos los intentos para este estudio.⁷ No podríamos ahora emprenderlo. El tema es amplio, su desarrollo complicado y difícil, y el tiempo disponible sólo nos permitirá trazar el esquema de lo que es y será nuestra línea de trabajo futuro.

Resulta premisa indispensable establecer aquello que entendemos por cultura médica. Si nos limitamos a considerar únicamente el catálogo de descubrimientos o contribuciones originales que establecen o modifican conceptos, tendremos en realidad un índice de la cultura médica, pero nuestra visión será incompleta, limitada únicamente a la vanguardia de la investigación que si bien es el punto por donde avanza la ciencia, no representa, en cambio, la trascendencia ulterior que toda la masa en estudio puede tener sobre la cultura universal.

Un ejemplo conocidísimo explicará nuestra idea: La medicina española del siglo XVI, fue, como conjunto cultural, la más avanzada del momento. El equipo médico de España regía sobre el mundo de entonces con el más alto nivel cultural medio de toda Europa. Sus representantes fueron llamados a otras cortes y países, donde eran estimados y considerados. A través de España, que celosamente guardaba su monopolio, se filtraban al resto de Europa las novedades terapéuticas y de todas clases que ofrecía el entonces Nuevo Mundo y, sin embargo, no se produjo durante el transcurso de esa preponderancia médica, que duró más de un siglo, un solo descubrimiento que se deba a un médico español y que sea comparable con los contemporáneos de Vesalio o de Harvey.

Fue una labor conjunta de mucha más trascendencia universal sobre la cultura médica del momento, que los descubrimientos citados cuya influencia se

deja sentir bastante tiempo después. Inversamente si quisiéramos medir la medicina española de fines del siglo pasado, en general de baja calidad, por los extraordinarios descubrimientos de Cajal, nos llevaríamos un mentís rotundo.

Aclarado este concepto creemos más fácil interpretar y valorar aquello propio de México con que este País ha contribuido y contribuye a la cultura médica universal. Resulta indiscutible que la medicina indígena, la precortesiana, la que secularmente se venía practicando por los médicos y curanderos de los pobladores de lo que hoy es territorio mexicano, representa la aportación más genuinamente mexicana a esta cultura. Por desgracia no la conocemos lo suficiente. En primer lugar no es una sola medicina. Tenía muchas modalidades y aspectos. No podemos confundir lo que nos dejaron los pueblos de la altiplanicie con aquello otro que se practicaba en las tierras del sur. Aunque de raíz común, hubo una medicina azteca como hubo otra maya y con seguridad existieron otras muchas prácticas individualizadas de curar. Fue medicina primitiva, mezcla de magia, religión y conocimientos auténticos. Más rica en observaciones efectivas que en especulaciones metafísicas o teóricas, que si las hubo son desconocidas hoy, podría compararse a cualquiera de las prácticas médicas de los pueblos que iniciaron la cultura occidental y tal vez sea superior en el aspecto práctico a muchas de ellas.

No tenemos espacio para describir esta medicina en su detalle ni vendría al caso. Prescindiremos de la técnica. Cualquier libro nos puede informar de cómo curaban los mayas o los aztecas. Cualquier tratado nos dirá cómo aplicaban sus remedios y, sin embargo, muy pocos o casi ninguno referirán aquello que para nosotros reviste primordial importancia, el fondo verdadero del hecho o sea el mecanismo de la incorporación o fusión cultural de la medicina indígena mexicana con la originaria del Viejo Mundo.

Por un fenómeno muy frecuente en la historia, cuando dos pueblos se funden, uno de ellos absorbe al otro y le impone por la fuerza las costumbres del dominante. El caso de México no es una excepción. Los españoles imponen al pueblo mexicano su idioma, su religión, sus instituciones políticas, su organización social y económica, sus fundaciones culturales, su arte e incluso la manera de vestir. Es un caso típico de imposición cultural total con destrucción y aniquilamiento de cuanto pudiera recordar la civilización sometida.

Ahora bien, es preciso establecer que este aniquilamiento no trataba, como en otras conquistas, de acabar con el pueblo vencido, sino todo lo contrario, de liberarlo de lo que consideraban sus errores para incorporarlo a su propia esencia dándoles una fe, para ellos la única y verdadera, y unas leyes que los igualaran en derechos a todos los demás constituyentes de la nación española. Si en la práctica no se llegó a tanta hermosura, culpemos a las pasiones humanas y no a la intención original.⁸

Pero en el caso de México la fuerte personalidad del pueblo conquistado y la rápida fusión física de ambas razas evitó que el aniquilamiento se llevara

a cabo y así: apenas terminada la conquista, cuando la espada y la ballesta habían cedido el paso a los religiosos y juristas que debían edificar el nuevo país, nos encontramos que surge una amalgama cultural en la que los elementos indígenas se infiltran en la mentalidad dominadora modificándola en muchos aspectos.

Por este camino entró la medicina indígena en la cultura tradicional de Europa. Si de manera imparcial analizamos el contenido médico de cada uno de los dos grupos, encontraremos algo sorprendente. Los dos pueblos tenían una medicina cuyos lineamientos originales eran muy similares, en Europa se seguían manteniendo las ideas primitivas condensadas por la antigüedad pero diluidas en disquisiciones y teorías, producto de la maduración del pensamiento durante quince siglos. Había en sus textos mucha filosofía y muy poca efectividad. Por el contrario, la medicina indígena encerrada en sí misma en un mundo propio y libre de influencias extrañas, se conservaba prácticamente pura y dirigida en un sentido eminentemente utilitario, donde la observación y el empirismo llegaron a obtener éxitos perdurables. Prescindimos en ambos casos de considerar el contenido mágico y sobrenatural que acompañaba a ambas prácticas médicas; más primitiva en México, más alquitrado en Europa pero también similar en ambos casos en su esencia y proyección. La medicina indígena al infiltrarse en las prácticas médicas de los españoles obtiene un vehículo de propagación y al mismo tiempo pierde su localismo, para adquirir categoría universal. En la historia de la Humanidad, tal vez sea la única ocasión en que se ha producido un fenómeno cultural de tanta trascendencia y sin posibilidades de repetirse.

México entrega a los conquistadores, en este caso, simples representantes de otra lejana y distinta manera de pensar, un inmenso acervo de elementos y conocimientos terapéuticos y nutritivos con los que desinteresadamente aumenta el caudal de estos materiales en el Viejo Mundo; recibe a cambio, y también en forma desinteresada, el reconocimiento universal de sus conocimientos y la admiración para muchas de sus prácticas originales.

El representante plástico de esta fusión, de este ensamble, y de sus consecuencias universales, podemos situarlo en el extraordinario "Libellus de medicina libus indurum herbis", comúnmente llamado "Códice Badiano".⁹ No vamos a describirlo, está en la mente de todos ustedes en su apariencia física y en su trascendencia histórica y sentimental. Es el libro de medicina más antiguo de América, me refiero a la América ya descubierta, en él encontramos todas las características de lo que venimos diciendo. Esta escrito en latín, en letra redondilla, tiene formato europeo y sin embargo su contenido es netamente indígena. Yo me he permitido en alguna ocasión presentarlo como el ejemplo más puro en medicina de lo que en arte, según frase feliz de Moreno Villa, se ha venido a llamar el *Tequitqui*,¹⁰ lo vemos monumentalmente en las obras arquitectó-

nicas del siglo xvi, envoltura, forma y apariencia europea con recio contenido indígena que les imprime su carácter y aspecto único en el mundo.

Desgraciadamente el Badiano no es nuestro, ni siquiera lo podemos leer aún en castellano, pero no importa, para nosotros es el documento visible de un hecho cultural evidente y de largo desarrollo que se puede rastrear en todos los demás escritos y prácticas médicas mexicanas del siglo xvi.

Pero si el Badiano representa la fusión, bien pronto encontramos otro símbolo que nos muestra la difusión. Los conocimientos médicos de México invaden Europa y se incorporan definitivamente la ciencia médica de entonces por la mano de Hernández. Es verdad que todo lo que llega a Europa no es exclusivo de México, los otros territorios también aportan nuevos elementos, sin embargo, la mayor parte de todo lo que enriquece la farmacopea y la medicina a raíz del descubrimiento de América es mexicano. No es nuestra la afirmación. Cuando en enero de 1570 Felipe II envía un herbolario —Hernández— a estudiar todo el nuevo caudal de cosas médicas que América ofrecía, le dice: "La orden... que habéis de guardar... es la siguiente: Primeramente partiréis para la Nueva España... porque se tiene relación que en ella hay más cantidad de plantas, hierbas y... semillas medicinales conocidas que en otra parte."¹¹ Demuestra con ello que ya en la conciencia de Europa y de sus clases directoras era conocido el enorme valor de todo lo que México atesoraba y ofrecía en materia médica.

Hernández europeiza la cultura médica mexicana. Los elementos curativos indígenas al llegar a su libro quedan transformados en "simples" semejantes a los tradicionales de Dioscorides, con los cuales se hermanan, y en su nueva envoltura de corte europeo se difunden por todo el Viejo Mundo. En varios capítulos de un libro cuya elaboración ha gastado muchos años de mi vida he tratado con detalle esta peregrinación de las obras de Hernández, extendiéndose tras aventuras y peripecias sin cuento como fuente única de conocimiento de la naturaleza y la medicina de América por todos los ámbitos de la cultura universal. Todo lo que Hernández recoge es mexicano y la mayor parte de todo lo que Europa conoce y utiliza de la medicina americana durante los siglos xvii y xviii lo obtiene de Hernández.

Y esa es la razón por lo que hoy, 390 años después de que aquel protomédico viejo y cansado recorriera el territorio mexicano, cuando la Universidad de México quiere elevar un monumento a la cultura médica precortesiana lo hace editando las obras del hombre que supo fundir, en un solo molde, los conocimientos indígenas y la forma tradicional de la medicina europea, dándoles vigor y fuerza suficiente a aquellas modestas, pero efectivas adquisiciones de la terapéutica autóctona, para que proyectadas durante cuatro siglos continúen hoy lozanas, incólumes y todavía con interés científico actual por encima del histórico.¹²

Luego vienen los años tristes, aquellos en que México ni aporta ni recibe. Son casi dos siglos de inacción cultural. La culpa no es suya. México vive entonces al arrastre de otro país colonizador y si en el siglo xvi España era la primera potencia, después deja de serlo. Agoniza agotada por el tremendo esfuerzo de colonización, conquista y dominio mundial. Causa dolor contemplar cómo el estado español a partir de fines del siglo xvi, después de haber estado a la cabeza de todas las naciones del mundo, por factores que no es este momento de analizar, pero que toda persona medianamente culta conoce y que siguen siendo actuales, entra en un estado de colapso y obnubilación mental colectiva que lleva al país a las más disparatadas y anacrónicas situaciones.

La colonia de México vive esclava del pensamiento importado y si éste es tan pobre y atrasado en la cabeza, que no pasará en los lejanos lugares donde todo llega tarde y sometido a terribles expurgaciones.

En México existen, durante esos siglos de inacción, espíritus inquietos deseosos de conocer más que aquello que el espeso cerco cultural dejaba pasar. Algo se trasluce, llega, pero es insuficiente y el gobierno español, que mantuvo de la ciencia un arcaico e inadecuado concepto, trató de ahogar toda rebeldía espiritual o científica con el aparato inquisitorial que si hoy nos causa horror no debe ser por la quema y tortura de pobres alucinados o neuróticos, sino por el freno que durante siglos impuso a toda libertad de pensamiento y expresión tratando de matar el germen del espíritu español.¹³

Con la Independencia México se libera de ese yugo material y espiritual. Existen magníficos trabajos recientes en los que se estudia cómo la moderna ciencia médica europea de entonces se infiltraba bajo cuerda en los últimos años de la Colonia, preparando a los hombres que habían de tomar las riendas de la medicina en el México independiente¹⁴ y como ya apuntamos, cuando al final del primer tercio del siglo xix México implanta su nueva medicina lo hace *a la francesa*, estudia en textos franceses, admira a los grandes hombres que en esa misma época están en Francia levantando el moderno concepto de la clínica, y los copia en todo hasta en el atuendo personal del médico que también viste *a la francesa*. Una corriente de médicos mexicanos invade las aulas de Francia. México necesita reponer lo que le falta en conocimientos médicos. Se había quedado atrás y emprende un titánico esfuerzo que se continúa durante todo el resto del siglo para poder marchar al mismo ritmo que los otros países.

El aporte universal de esos años es muy bajo, casi nulo, es la época en que se puede discutir alguna primacía, sin interés verdadero, pero en cambio es una época heroica, de lucha contra la escasez de medios, de autodidactas que suplían con ingenio y vocación lo que no podrían recibir de maestros anteriores. También de fracasos y de nuevos intentos mantenidos por la ilusión y el esfuerzo personal. Cuando a principios de este siglo llega la Revolución, México estaba ya en vías de alcanzar el ritmo universal, el paréntesis revolucionario fue beneficioso, rompió la esclavitud ciega a la ideología extranjera y lo

mismo que en otros aspectos del País, adquiriría conciencia de su propia personalidad, en medicina se fraguaron los principios y las bases de lo que hoy se ha alcanzado. Dijimos que el *Manuscrito Badiano* representaba plásticamente la fusión cultural médica en el México del siglo xvi; pues bien, este siglo de esfuerzo a que nos acabamos de referir, dirigido por los hombres cuyos rostros presiden este salón, quedó plasmado en los tomos de la *Gaceta Médica de México* en cuyas páginas está contenida "la melodía de los noventa y cinco años de trabajo"¹⁵ de esta Academia, que son también noventa y cinco años de lucha angustiosa y heroica por alcanzar un lugar en la primera línea del progreso médico.¹⁶

En estos últimos veinte años, cuando la acción bélica revolucionaria es cosa del pasado, cuando los motivos que movieron a la lucha están superados y se ha establecido un ritmo de vida mexicana con personalidad propia, la medicina de México ha sufrido un cambio radical en todos sus aspectos. La cosecha del esfuerzo anterior ha sido pródiga y podemos decirlo sin temor a que nos contradigan: La medicina mexicana marcha nuevamente al compás de la medicina universal, con aportaciones propias que son recibidas e incorporadas al unísono de las de los otros países.

Hoy es mucho más difícil establecer los límites de una aportación que en tiempos pasados, los medios de difusión para los conocimientos, la extrema rapidez con que se comunican los pueblos, la facilidad de los transportes y la necesidad del trabajo en equipo son factores que impiden el desarrollo de un hecho aislado, antes de que sea conocido y elaborado conjuntamente en todo el mundo. Pero existe un índice que nos sirve para establecer perfectamente la importancia de la medicina mexicana dentro de la medicina universal. Nos referimos a la dirección de la corriente de los estudiosos. Ya hablamos del desplazamiento de los médicos mexicanos para adquirir conocimientos en Francia durante el siglo pasado. Posteriormente la corriente se desvió hacia los Estados Unidos y algo hacia Alemania, con muy escasas y honrosas excepciones eran los médicos mexicanos los que tenían que salir a otros países en busca de ideas y conocimientos que aquí no podían conseguir. Pero esto ha cambiado; México pertenece hoy al grupo de países donde se puede y se debe ir a aprender cosas nuevas. La balanza de los intercambios está equilibrada. Es verdad que los mexicanos siguen saliendo —más de lo necesario según mi criterio—, pero también es cierto que continuamente los hospitales, las clínicas y los laboratorios de México cuentan con una población de estudiosos de otros lugares que vienen a adquirir aquí conocimientos y grados con los que más tarde obtendrán posiciones sobresalientes en hospitales, escuelas y centros de investigación de sus países de origen. México es ahora sede continua de reuniones y congresos internacionales; sus maestros son llamados con frecuencia a compartir conocimientos o a discutir problemas profundos en otros países y la producción científica de México, aunque todavía modesta e incipiente, se internacionaliza en publicaciones

y revistas que salen del ámbito local para informar de lo que aquí se hace en otras tierras y en otros idiomas.

Existen algunos aspectos en los que México es cabeza reconocida y si el tiempo lo permitiera podríamos hablar de cómo ha influido sobre la técnica hospitalaria y social de ciertas especialidades, pero ya está acabado mi tiempo, dejaremos los detalles y los nombres para otras sesiones en las que pensamos ir perfilando el desarrollo médico de México. Volviendo a nuestro tema y en resumen de lo anterior podemos recoger las palabras de un ilustre maestro médico mexicano que hace un año escribía: "Ahora tenemos un nombre en el mundo del saber, aun cuando sea modesto; podemos mostrar una producción científica, incipiente, aún, pero ya nuestra, ahora podemos educar a la generaciones jóvenes haciéndolas que planeen, que busquen y que hagan obra propia." ¹⁷ Creemos que la afirmación es verídica. México tiene hoy una aportación propia y definida en la cultura médica universal. Modesta por los muchos reveses y contratiempos sufridos en sus cuatro siglos de juventud cultural, pero suficiente y marcada con un sello propio y peculiar que identifica y distingue a "lo mexicano" en el concierto médico universal.

REFERENCIAS

1. RAMOS, Samuel: *El perfil del hombre y la cultura en México*. México (Imprenta Mundial), 1934. Existe una segunda edición de 1938 en la editorial de P. Robredo y recientemente volvió a aparecer en la "Colección Austral" de Espasa Calpe, bajo el número 1080.
2. Entre las obras más representativas donde los autores anteriores se ocupan del tema citaremos: CASO, Antonio: *México, Apuntamientos de cultura patria*, México (Imprenta Universitaria), 1943; REYES, Alfonso: *La última Tule*, México (Imprenta Universitaria), 1942 y *La X en la frente* (Colección "México y lo mexicano"), México (Ed. Porrúa y Obregón, S. A.), 1951; GAOS, José, *En torno a la filosofía mexicana* (Col. "México y lo mexicano"), México (Ed. Porrúa y Obregón, S. A.), 1952; ZEA, Leopoldo: *Conciencia y posibilidad del mexicano* (Col. "México y lo mexicano"), México (Ed. Porrúa y Obregón, S. A.), 1952; MORENO VILLA, José: *Lo mexicano en las artes plásticas*, México (El Colegio de México), 1948 y *Cornucopia de México*, México (El Colegio de México), 1940; URANGA, Emilio: *Análisis del ser mexicano* (Col. "México y lo mexicano"), México (Ed. Porrúa y Obregón, S. A.), 1952; O'GORMAN, Edmundo: *La idea del descubrimiento de América* (Ediciones del IV centenario de la Universidad de México), México (Centro de estudios filosóficos), 1951; VILLEGAS, Abelardo: *La filosofía de lo mexicano*, México (Fondo de Cultura Económica), 1960.
3. ZEA, Leopoldo, *ob. cit.*, pág. 23.
4. BARRERA, Gabino: *Discurso pronunciado en Guanajuato el 16 de septiembre de 1867* (citado por Villegas, *ob. cit.*, pág. 13). Incluido en: *Opúsculos, Discusiones y Discursos*, México (Imp. del Comercio de Dublan y Chávez), 1877.
5. SIERRA, Justo: *Discursos* (Colección de Obras Completas del Maestro Justo Sierra), México (Ed. de la U. N. A. M.), 1948.
6. En el artículo de Vicente LOMBARDO TOLEDANO, "El sentido humanista de la Re-

- volución mexicana", aparecido en la *Revista Universidad de México*, XLVIII (1930), pág. 102, se dice: "La Revolución en cierto sentido es un descubrimiento de México por los mexicanos."
7. El libro más representativo de este estudio es el de CHÁVEZ, Ignacio, *México en la cultura médica*, México (Ed. de El Colegio Nacional), 1947. No existe ningún otro trabajo de conjunto de la misma importancia y apunta en diversos artículos periodísticos y de revista, pero siempre de modo fragmentario y parcial.
 8. Sobre la veracidad de esta afirmación, que desgraciadamente con frecuencia se ignora o se olvida, consúltese el cuidadoso y bien pensado cuerpo de *Leyes de Indias* dictadas durante todo el siglo XVI y en las cuales se trata como objetivo primordial de procurar el bien y la utilidad de los indios y no de los españoles. Caso insólito en la psicología de un pueblo conquistador.
 9. El *Códice Badiano*, conservado en la Biblioteca Vaticana de Roma ha obtenido su divulgación gracias al trabajo de EMMART, Emily W.: *The Badianus manuscript (Codex Barberini, Latin 241)*, Baltimore (The Johns Hopkins Press), 1940. No obstante el enorme interés del libro de la Dra. Emmart y su valor para la historia, hoy es indispensable una revaloración de lo que allí se presenta incorporándolo al grupo de fuentes documentales de la historia médica mexicana, liberándolo de errores interpretativos y sobre todo traducirlo al español en edición asequible para los investigadores.
 10. MORENO VILLA, José: *La Escultura Colonial Mexicana*, México (Ed. El Colegio de México), 1942.
 11. *Instrucciones del rey Felipe II al Dr. Francisco Hernández*, segundo párrafo, Archivo General de la Nación, *Reales Cédulas*, legajo 47, foja 482.
 12. HERNÁNDEZ, FRANCISCO: *Obras Completas*, México (Ed. de la Universidad Nacional de México), 1960. Los tomos II y III contienen por primera vez íntegra la *Historia Natural de Nueva España*, que escribiera el protomédico.
 13. La influencia de la Inquisición española sobre el retraso cultural español es tema fácil de consultar en cualquiera de los muchos trabajos dedicados a ello. Nos limitaremos por tanto a citar aquí la frase de Fernando de los Ríos en su libro *Religión y Estado en la España del siglo XVI*, México (Fondo de Cultura Económica), 1957, pág. 144, donde al referirse a la implantación inquisitorial en España exclama: "Desde entonces la historia de España ha sido un drama de dimensiones universales: el drama de la libertad espiritual."
 14. Entre otros varios trabajos del mismo autor sobre este tema señalaremos: por su importancia: IZQUIERDO, José Joaquín: *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México*, México (Ediciones ciencia), 1955, y *La primera casa de las ciencias en México. El real seminario de minería (1792-1811)*, México (Ediciones ciencia), 1958.
 15. DEL POZO, EFRÉN C.: "La Academia Nacional de Medicina de México y los tiempos nuevos." Discurso inaugural de XCVI año de labores de la Academia, leído el 9 de marzo de 1960.
 16. La imagen plástica de esa labor puede encontrarse en los libros de FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, FRANCISCO: *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México*, México (Ed. Fournier, S. A.), 1956, y *Bibliografía general de la Academia Nacional de Medicina, 1836-1956*, México (Ed. Fournier, S. A.), 1959.
 17. CHÁVEZ, Ignacio: *Discurso pronunciado por el Dr... al celebrarse el XV aniversario de la fundación del Instituto*, México (Inst. Nac. de Cardiología), 1959, página 12.